



# MIGRACIÓN Y REMESAS EN UNA COMUNIDAD INDIGENA OTOMÍ DEL ESTADO DE HIDALGO

Olga Lucía Rodríguez Álvarez

*“Me voy para mejorar, para tener más dinero y tener con qué para estar aquí”*  
Migrante perteneciente al grupo de El Tephé  
El Tephé, 19 de enero de 2003

## Introducción

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos es un fenómeno en el que se aprecia claramente las diferencias económicas de los dos países que comparten una de las fronteras geográficas más grande del mundo. Si bien no es un fenómeno nuevo, la migración de los últimos veinte años presenta características distintivas de la que se realizaba un siglo atrás; sin olvidar que aquella fundó las bases sociales que han permitido la reproducción en el tiempo, la migración reciente es más un movimiento de fuerza de trabajo, es decir, de individuos económicamente productivos (Alba, 1980: 355), con una fuerte tendencia a la feminización –por la presencia masiva de mujeres migrantes, autónomas o apoyadas en las redes familiares–, una incorporación importante de población indígena y con la incursión de nuevas regiones.

Una alta responsabilidad en la intensificación de la migración recae en el sistema mexicano, que no solamente ha demostrado su incapacidad de dar ocupación a la creciente población en edad de trabajar, sino que ha permitido la profundización de la crisis del agro, que con el deterioro progresivo de las fuentes de autoconsumo alimentario ha aumentado el desempleo crónico en el campo. A esto ha de combinarse la demanda de mano de obra barata y poco calificada tanto en la zona norte del país como al otro lado de la frontera, todo lo cual impulsa a la población más vulnerable a salir en busca de estrategias de sobrevivencia (Marroni, 2002). Sin embargo es innegable que en que regiones o localidades en donde existen fuentes de trabajo, también se ve el fenómeno de la migración y que tenga que ver con la pertenencia a redes de migración familiares y/o de amistades en donde algunos individuos siguen migrando aún cuando ya no se trate de suplir las necesidades básicas, sino más porque han alterado sus patrones de consumo y han adoptado nuevos estilos de vida que solo pueden sostener con los dólares que ganan en Estados Unidos.

En este contexto se inscribe la investigación que da origen a este estudio: la migración en la comunidad indígena otomí de El Tephé, ubicada en el Valle del Mezquital; iniciada en la década de los 80 por las carencias que existían en el pueblo dada la escasez de trabajo y la dificultad en obtención de ingresos. Hacia los 90 se incorporan a la migración las mujeres apoyadas en las redes masculinas, al mismo tiempo que en la localidad comienzan a verse los resultados económicos de dos empresas de tipo comunal en la figura de parques acuáticos, que con su desarrollo ofrecen trabajo formal e informal, además de solventar las necesidades básicas de sus miembros.

La motivación original que era un asunto de sobrevivencia, es decir del sostenimiento inmediato de la familia, se ha ido transformando; recientemente se emigra por el capital social constituido por las redes que reducen los costos, incrementan los beneficios y mitigan los riesgos de la migración internacional (Massey en Zenteno, 2000) con lo cual pueden ir a trabajar para reunir el dine-

ro que les permita acceder a nuevos estándares de bienestar y vida material y la movilidad social ascendente (Zenteno, 2000). Su objetivo y principal destino de las remesas enviadas –en la gran mayoría de los casos– es ahora para lograr una vivienda, bien sea construyendo, ampliando o mejorando la que tienen.

### **1. La migración en la comunidad indígena de El Tephé: Acercamiento teórico.**

La amplia literatura sobre el tema de la migración internacional deja en claro dos cosas. Por una parte la importancia que representa el aporte de los expertos en el campo teórico, evolucionando y llenando vacíos que las teorías antecedentes dejaban<sup>1</sup>. Por otro lado la complejidad del fenómeno, que impide ser explicado a través de una sola teoría. Por estas razones y con el objetivo de analizar, entender y explicar la migración en la comunidad de estudio la investigación se apoyó en la conjunción de las teorías del Mercado de Trabajo Segmentado, la Teoría de los Sistemas Mundiales y la Teoría de las Redes Sociales.

La Teoría de segmentación de Mercados ofrece una explicación estructural de gran importancia para entender la migración México – Estados Unidos desde sus orígenes; aquí cobra valor los factores relacionados con la estructura económica de los países avanzados que permanentemente han demandado mano de obra migrante (Piore en Zenteno, 2000). La migración entonces es vista como un producto de la demanda de trabajo en el norte, en donde los individuos –en este caso mujeres y hombres indígenas– se incorporan al mercado laboral pero en el segmento secundario en el que se encuentran los empleos peor pagados, menos interesantes, con pocas probabilidades de movilidad e inestables; sin embargo, aún cuando los ingresos sean de los más bajos en Estados Unidos, siempre resultan mayores a los que pueden percibir en México por el desarrollo de la misma actividad (CNDH, 1999:24).

Para la Teoría de los Sistemas Mundiales, la principal causa de la migración de mexicanos a Estados Unidos tiene que ver con la penetración de relaciones capitalistas de producción en los países en desarrollo (Portes en Zenteno, 2000). Las poblaciones son desplazadas de sus formas tradicionales de producción y de vida como consecuencia de las transformaciones derivadas de las reformas económicas impuestas por la aplicación del modelo neoliberal. Quienes han podido, han sustituido sus cultivos tradicionales de sobrevivencia por una producción comercial y de exportación; quienes no, han tenido que irse a buscar en otras tierras lo que el país no solo no les brinda, sino que les arrebató.

La Teoría de Redes Sociales es importante porque complementa desde el punto de vista de las relaciones sociales, las anteriores teorías económicas y explican la concentración geográfica de trabajadores migrantes de un mismo origen en determinados nichos laborales (Durand, 2000) a través de la información que fluye entre los que se encuentran de uno y otro lado. Massey y Portes le dan relevancia por cuanto reduce los costos de la migración y porque constituyen en motor principal que perpetúa el proceso de migración (en Zenteno, 2000)

### **2. Una mirada a la localidad de El Tephé.**

Tephé, que en lengua náhuatl significa cerro de biznaga, es una localidad indígena de la etnia otomí, que se localiza al sureste del municipio de Ixmiquilpan en el Estado de Hidalgo, dentro del territorio que se conoce como el Valle del Mezquital. Se encuentra a una distancia de 73 kilómetros de Pachuca la capital del Estado, a 152 de la Ciudad de México y a 3 de la cabecera municipal de Ixmiquilpan. El Tephé es la principal localidad del municipio<sup>2</sup> y cuenta con una población de 2172 habitantes (1058 hombres y 1114 mujeres) distribuidas en 465 viviendas.

Pese a encontrarse en el Valle del Mezquital, característico por su aridez, El Tephé cuenta con manantiales de aguas termales aprovechadas para la construcción de dos parques acuáticos que en la actualidad brindan una importante fuente de empleo a los miembros de la localidad. Las actividades productivas abocadas a los servicios recreativos y de turismo con base en los balnearios, han sido importantes en los últimos 10 años. Sin embargo, la actividad principal a la que se dedican

---

<sup>1</sup> Por ejemplo la Teoría de la Reproducción (Meillassoux 1981); La Teoría de la Economía Neoclásica (Massey 1974); La Teoría de la Nueva Economía de la Migración (Stark y Taylor 1989 y 1991).

<sup>2</sup> Sobre sale de entre las 4 principales localidades del municipio, superando a la localidad de Panales, que en el Censo de Población y Vivienda de 1995 encabezaba la lista. Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2000.

los habitantes es a la agricultura, con la siembra del maíz y la alfalfa básicamente y a las hortalizas y frutas de temporada como el higo y la granada. La ganadería es poca, casi exclusivamente para el consumo familiar.

La forma de tenencia de la tierra es de propiedad social bajo la figura de comunidad agraria, en la que a cada familia le corresponde un predio y en donde el usufructo de la tierra es colectivo.

En la localidad existen tres grupos de población: dos de población indígena, El Tephé y El Tephathé cada uno de los cuales posee su propio balneario, su autoridad y filiación política (cuadro 1); el tercer grupo corresponde a gente procedente de otras localidades vecinas por lo cual son llamados avecindados.

#### a. El balneario

Un elemento de gran importancia dentro de la comunidad de estudio es El balneario, significativo porque se ha convertido en la institución que organiza y rige a la comunidad y tiene una gran injerencia en el proceso migratorio de sus habitantes.

El Tephé es pionera en la construcción de balnearios en la región, sin embargo ese primer balneario acarrió la alteración de la comunidad que vio dislocar sus tradicionales formas de convivencia, de solidaridad y trabajo al interior del grupo, en virtud de haber generado un descontento que derivó en la división de la población. Esto aunado a los niveles disímiles de vida, son factores que impulsaron la migración en su fase inicial.

El contar con aguas termales en los terrenos del pueblo, ha permitido restarle aridez a la tierra y disponer de mayores posibilidades para la práctica de la agricultura. Igualmente y gracias a la visión de algunos miembros de la comunidad, idearon la manera de generar ingresos para la comunidad haciendo que estos manantiales fueran puntos de atracción de turistas, cobrando inicialmente a la gente de los pueblos vecinos por bañarse en el charco y posteriormente, mediante la construcción de un balneario que atrajo turistas de toda la república.

El conflicto que se da al interior de la comunidad y con el cual se divide en dos grupos –hasta la fecha irreconciliables– tiene su origen a mediados de la década de los ochenta y se deriva básicamente de la lucha por el poder de gobierno o control y por el dominio económico<sup>3</sup>, apoyado en la inclusión de personas no originales del pueblo en la administración del balneario, de no contar con los certificados que indicaban el tratamiento de la tierra como bien comunal y de la falta de capacitación sobre la forma de trabajar bajo este esquema –siguieron trabajando como pequeños propietarios–. Se constituyó un movimiento de carácter social que luego de varios años de lucha intensa, recuperó para la comunidad la empresa que se encontraba en pocas manos.

Actualmente el balneario El Tephé ha tenido un desarrollo significativo y ha redundado en beneficios para los miembros de él –que ahora son 300 familias–. Está generando un monto alto de recursos de los cuales 60% es para la comunidad y 40% para el balneario; emplea a todos los socios sin distinción de sexo ni edad constituyendo una planta de 230 personas, de las que 150 trabajan toda la semana y el resto se une para atender el trabajo en fines de semana. Los sueldos oscilan entre 60 pesos el día (el más bajo) y 250 pesos (el más alto) dependiendo del área, del trabajo que desempeñe y el grado de responsabilidad.

El balneario además de brindar trabajo formal dentro de sus instalaciones y para el buen funcionamiento del parque, también permite el trabajo informal de sus asociados que consiste en la instalación de variados puestos ambulantes en sus alrededores, que van desde la venta de artículos para el uso de las albercas, hasta la venta de comida, todos exentos de impuestos, pagos de renta del suelo, servicios de luz, agua, drenaje.

---

<sup>3</sup> Según el presidente del principal balneario, desde los 70 estuvo en manos de pocas personas que aprovechando la ignorancia de la mayoría de la población, constituyó una sociedad anónima de capital variable pero ilegalmente constituida sobre terrenos de la comunidad. Entraron a ellas quienes sabían que era una acción y pudieron pagarla (\$500), los demás que desde el principio habían aportado su trabajo para convertir el charco en un parque acuático, quedaron excluidos. De aquí la división y una serie de enfrentamientos que duró 6 años, –incluso con el gobierno– hasta que recuperaron el balneario en 1991. El otro grupo, apoyados por el gobierno del momento tuvieron un préstamo para la construcción del balneario El Tephathé, que desde 1997 está funcionando.

Otros apoyos que el parque proporciona son el pago de servicio médico y gastos funerarios tanto a los 300 socios como a los demás miembros de cada una de las familias (aunque no tienen un seguro médico, ni afiliación al ISSSTE o al IMSS); les ofrecen una despensa mensual de alrededor de 400 a 500 pesos cada una; colabora en educación con becas a jóvenes que cubre la colegiatura y un apoyo económico para su manutención; ha dotado a la comunidad de drenaje, agua potable, servicio de electrificación y telefónico (porque la participación del municipio en ello ha sido mínima). Apoya en cuanto a la construcción de las viviendas, facilitando equipos, transporte, combustible y personal propiedad del parque puesta a disposición de la gente y cuando la construcción es de tipo comunitaria, además aporta el material. También se preocupan por otros detalles como festejar y obsequiar a las madres el 10 de mayo, a los niños en navidad y en el día de los niños y la celebración de las fiestas patronales en el mes de agosto.

Para que puedan gozar de los beneficios del parque, deben cumplir con requisitos como haber nacido y vivir en la localidad, comprometerse con el balneario y cumplir rigurosamente con su faena en la que se incluyen hombres, mujeres y niños.

Indudablemente la incorporación del balneario en la comunidad como una importante actividad económica, ha permitido que una parte de los habitantes de la localidad tengan mejores niveles de vida que muchos de otras comunidades de la región. Sin embargo no se puede hablar en términos generales de toda la población de El Tephé, puesto que el 41% están excluidos de dichos beneficios; si bien ellos han podido construir su balneario propio (El Tephathé), aún es incipiente y los ingresos que recibe por concepto del turismo no es comparable con lo obtenido por el balneario El Tephé, alcanzando apenas para cubrir la deuda y para su ampliación. Por lo tanto no reciben despensa, no ofrecen becas para educación, no celebran las fiestas, etc. Es por esto que la migración aunque también se da entre los socios del Tephé, al parecer es mucho más intensa entre los miembros del Tephathé.

Las anteriores formas de gobierno propias de las comunidades otomí del Valle del Mezquital que se caracterizaba por una autoridad constituida por un representante, el juez auxiliar y algunos comités encargados de programar y aprobar cotidianamente con la comunidad algunas realizaciones como las faenas, las juntas, las aportaciones económicas, los acuerdos, etc., y que contaban con la total confianza y obediencia de las personas (Muñoz, 1982:33), ahora está depositada en el presidente del balneario y el delegado municipal y los consejos del balneario (es igual para los dos grupos).

#### b. Efectos de la división

Parece ser que el efecto más significativo del conflicto ha sido la ruptura de la vida comunitaria y la pérdida de la cohesión, propias de las culturas indígenas y que se manifiesta en diferentes aspectos de la vida cotidiana. Así por ejemplo, muchas de sus características étnicas como la organización social, creencias, fiestas y algunos aspectos culturales que tienen que ver con las formas de relación, de solidaridad, reciprocidad, de confianza, lazos de parentesco, todo aquello que a lo largo de la historia ha sido transmitido entre generaciones para perpetuar su condición de otomí, se han visto modificadas<sup>4</sup>.

Algunos símbolos étnicos que identifican y distinguen a la cultura otomí de entre otros grupos sociales ya no son manifestados por la población de El Tephé; tal es el caso de la indumentaria, la vivienda y las artesanías<sup>5</sup>. La lengua ha sido un rasgo que ha permanecido, sin embargo en la actualidad las nuevas generaciones lo han desvalorizado al punto de no hablarlo y menos escribirlo.

El sistema de cargos considerado por la antropología mexicana como uno de los fenómenos de organización social más relevantes para la comprensión del mundo indígena y que además contribuye a la cohesión del grupo y a la posibilidad de reproducción de valores culturales a los otros

---

<sup>4</sup> Sin olvidar que otros fenómenos como la migración también ha contribuido a ello.

<sup>5</sup> En el caso de la indumentaria, como en la mayoría de las comunidades de la región es de tipo comercial y hasta es posible ver bastantes personas usando tenis de marca extranjera. En el caso de la vivienda como se verá más adelante, morfológica y tecnológicamente difieren de la vivienda tradicional otomí. Por último, en cuanto a artesanías, ya en la comunidad nadie se dedica al trabajo del ayate que era tradicional en la comunidad, por dedicarse unos a laborar directamente en los balnearios y otros a trabajar informalmente en la venta de comida y otros artículos para el turista.

miembros de la comunidad (Portal, 1997: 143,144) desde un poco antes del conflicto ya se estaba omitiendo por la dificultad que representa el peso económico; a raíz del conflicto se suspende su práctica definitivamente.

La fiesta patronal anual se mantiene, pero la participación se hace por parte de cada grupo de manera independiente. La celebración de día de muertos y la utilización del Panteón y la iglesia también ya no es compartida.

Otro efecto del conflicto parece ser la migración, pues según testimonios las fechas en que se inicia la migración y el desenlace del conflicto coinciden. Así mismo antes del conflicto se tiene información que solo una persona había migrado para enrolarse en el programa de braceros, que una vez concluyó se retornó.

### 3. Migración.

Como lo han indicado las fuentes, en México el boom de la explosión demográfica de la segunda mitad del siglo XX y la desigualdad en las inversiones de las regiones, influyeron notoriamente en la tendencia a la migración tanto en la interna como en la internacional. El torrente de población dejaba un agro empobrecido y se dirigía en dirección a las ciudades en vías de industrialización y desarrollo, como la capital del país, Guadalajara, Monterrey y las ciudades de frontera como Ciudad Juárez y Tijuana, estas últimas como opción para el paso hacia la gran potencia del norte.

La participación indígena en estas corrientes migratorias estaba presente pero no era significativa; las ocupaciones que dejaba la población mestiza rural eran ahora para los indígenas, por lo que estos no migraron en los cincuenta y sesenta en la misma proporción que la población no india. (Nolasco, 1995; Alvarez, 1995; CNDH, 1999; Brambila, 1985, entre otros).

En el Estado de Hidalgo la migración a Estados Unidos comienza a darse a partir de 1930, por la condición económica y social de México y la demanda de mano de obra en los estados del sureste norteamericano. Hasta la década de los ochenta, la migración principal era interna con destino al Distrito Federal, Pachuca y Tijuana. Recientemente la migración internacional indígena otomí del Estado de Hidalgo llega a ser tan significativa, que el INI registra que es, después de los mixtecos, zapotecos y chinantecos en Oaxaca, el grupo de indígenas con mayor número de emigrantes (Sedesol, 2000), tanto así que a partir del Censo del 2000 el municipio de Ixmiquilpan está dentro de los municipios que registran muy alta intensidad migratoria a nivel nacional (CONAPO, 2000).

Alvarez menciona que las principales causas que motivaron la emigración de población del estado son el bajo ingreso, subempleo, insatisfacción en el trabajo, así como aspiraciones educacionales (1995:246), sin olvidar la baja productividad de la tierra característica de la parte en que se encuentran el Valle del Mezquital, asiento del municipio y de la localidad de estudio. Igualmente afirma que hasta 1980 la emigración a Estados Unidos había sido irrelevante numéricamente, pero a partir de 1982 se elevó principalmente en algunas comunidades del Valle del Mezquital (Ibid, 247).

La migración de los habitantes del Mezquital se dirigía preferentemente a Pachuca, la capital del estado, a México y en menor grado hacia Tula y Ciudad Sahagún en Hidalgo, pero al no tener la suficiente capacidad para sufragar la necesidad de trabajo renuevan la posibilidad de emigrar al norte.

En la localidad de El Tephé, de acuerdo a los testimonios de las personas entrevistadas hay coincidencia en que la migración hacia los Estados Unidos se inicia a partir de la década de los ochenta, aunque se tiene registro de un hombre que salió en los cincuenta enganchado con el programa de braceros; pese a que se estableció allá, contribuyó a establecer la red social de migración.

Como es posible ver por las fechas en que se reconoce el inicio de la migración y el momento en que se presenta el conflicto del balneario y un lustro más adelante la crisis económica, se supone que existe una relación directa entre estos factores.

En El Tephé la migración internacional es exclusivamente hacia los Estados Unidos. En su fase inicial, la migración era básicamente masculina; las pocas mujeres que decidieron salir de la comunidad, llegaron hasta Tijuana donde se emplearon en el servicio doméstico.

Actualmente es propio de la comunidad la emigración indocumentada de una población joven, entre los 15 y los 30 años, tanto femenina (que incursiona iniciando en la década de los noventa) como masculina y laboralmente activa, mientras que los adultos y adultos mayores, a diferencia de otras localidades del municipio en donde también se da migración y se van solo los hombres en

todo tipo de edad. La ausencia de jóvenes en El Tephé en el presente, adquiere un carácter tan grave, que como comenta un miembro de la comunidad:

*"Ya no se pueden hacer equipos de futbol, no hay gente acá, en cambio al otro lado tienen torneos"*

Entre las causas que el INI menciona son las que inducen la migración en las comunidades otomí, se encuentran la baja productividad de la tierra, los tiempos muertos en el ciclo agrícola, la asignación de terrenos a colonos mestizos (Sedesol, 2000). Dichas causas son aplicables para la localidad de estudio, pero causas como las que Alvarez o Nolasco generalizan para los migrantes indígenas del Valle del Mezquital en cuanto a carencia de empleos rurales y/o expectativas de trabajo y alternativas de educación son relativas, por cuanto entre los dos balnearios se han creado opciones de trabajo directo para los miembros de la comunidad, remunerados y con muchos estímulo monetarios y no monetarios; y trabajo indirecto como todos los servicios adicionales para el turismo. En comparación con las localidades vecinas se ve mayor infraestructura, mayor dotación de servicios. De igual manera, en la localidad la oferta educativa es buena y llega hasta el bachillerato tecnológico. Pero además parece ser que en ninguno de los casos de jóvenes que emigraron a Estados Unidos lo hicieron con el objetivo fue estudiar, y si obtener dinero para poder darse la satisfacción que brinda el tener ciertos bienes materiales. Un testimonio de un joven de la localidad:

Él: *"Yo me quise ir porque veía como otros chavos de mi edad regresaban con su carro, ropa, dólares."*

Los emigrantes de El Tephé confirman lo que Durand sostiene respecto a la importancia de las redes de relaciones, en la formación y constitución de un nuevo lugar de destino en los Estados Unidos (2000), en las rutas usadas y formas para cruzar, tanto como en la recepción, alojamiento y posterior vinculación laboral (Zenteno, 2000).

Los lugares más frecuentemente usados para atravesar la frontera son Agua Prieta, Nogales y Sonoyta en Sonora; Nuevo Laredo en Tamaulipas y Tijuana en Baja California. Una vez en Estados Unidos, el destino final está en las ciudades de Oakland, Atlanta y Cleanwater, entre los estados de California, Georgia, La Florida y Carolina del Norte.

Se trata de una migración temporal y en cadena, en la que el grueso de la población establece desplazamientos circulares y recurrentes entre su comunidad de origen y diversas zonas en los Estados Unidos, y donde la migración no es un evento único, sino como una carrera migratoria, cuyo destino final, suele ser el retorno definitivo a la comunidad de origen en México (Martine, 2000; Canales y Zolniski, 2000). Es identificado un número reducido de personas que se han quedado definitivamente en Estados Unidos: una sola persona miembro del grupo de El Tephé que emigró para incorporarse en el Programa de Braceros y una vez finalizado el programa y ya documentado, no regresó. Cuatro personas más, pero del grupo de El Tephé también ya poseen su residencia americana y están instaladas permanentemente.

El resto de los que han emigrado, unos ya han cumplido su ciclo de viajes y han vuelto para quedarse y otros están en un constante ir y venir, mientras se llega el tiempo de reunir el suficiente dinero con el cual puedan ya quedarse definitivamente.

Como se dijo anteriormente, el balneario El Tephé juega un rol importante dentro de la vida de esta comunidad y por lo tanto tiene competencia en lo relacionado con la migración.

El balneario no apoya económicamente a los habitantes de la localidad para que puedan emigrar hacia los Estados Unidos, tampoco recibe dinero de las remesas que envían y menos los obstaculiza para su viaje. Sin embargo los que están planeando irse, deben contar con la autorización por escrito que firma tanto el presidente del balneario como el delegado de la comunidad, para que durante el tiempo de su ausencia del pueblo el migrante y su familia puedan conservar los beneficios que les da ser socios del balneario; la carta de solicitud del permiso debe especificar el motivo del viaje, la calidad en que viaja, el tiempo que permanecerá fuera y la asignación de la persona que lo reemplazará dentro de las obligaciones que se tiene para con el parque y la comunidad. La persona que se hace responsable por el trabajo del que emigra puede ser cualquier familiar y los aportes que da el balneario a la familia continúan; pero no está aceptado la contratación de personas foráneas para su reemplazo, como si sucede en otras comunidades del municipio. Pero el per-

miso tiene sus restricciones: no pueden durar más de dos años fuera de la comunidad, al cabo del cual deben regresar y permanecer durante otros dos años y por ningún motivo se acepta el viaje de los dos miembros de la pareja, por considerar que esto conduce a la desintegración de la familia y acarrea problemas a la comunidad. Si ambos quieren emigrar, la prioridad es concedida a los hombres, ya que opinan que la madre es la responsable de velar por la familia.

De los trabajadores y socios del Tephé muchos han tenido la experiencia de emigrar una o varias veces, lo cual desdibuja un poco la idea de que los migrantes lo hacen básicamente por necesidad y cobra mayor importancia las redes sociales y la búsqueda de mayores ingresos. Sorprende ver que en el caso de los habitantes de El Tephé en general y en particular los socios del balneario, los motivos para emigrar no se corresponde con las causas que identifica el INI para la migración indígena de la etnia otomí. Así por ejemplo no es problema para esta comunidad la baja productividad de la tierra, los tiempos muertos en el ciclo agrícola de temporal, la relocalización o expulsión de terrenos, ni la carencia de servicios (INI en Sedesol, 2000). La auxiliar administrativa del balneario opina:

*“Yo siento que de un 100% [de los trabajadores del balneario El Tephé] tal vez el 70% se va por el sueño americano o porque allá está el primo, la hermana... Yo siento que la mayoría, excepto nosotros [refiriéndose a los administrativos del balneario], lo hace por situación económica o igual por comer. Yo siento que es más por el sueño americano que por la necesidad.”*

#### 4. Remesas.

El tema de las remesas y la manera de impulsar su uso productivo en las regiones ha estado en los últimos años en la mira tanto de los gobiernos, como de las organizaciones no gubernamentales, pues no cabe duda que es uno de los cimientos sobre los cuales muchas economías emergentes han sustentado su impulso económico en los últimos años. Esto es bien importante si se tiene en cuenta que entre cinco países en Latinoamérica –El Salvador, Guatemala, Honduras, República Dominicana y México– están concentrando el 76% de los ingresos totales de remesas familiares (Torres, 2000), siendo México el país que mayor cantidad de remesas recibe de sus trabajadores del exterior, y el que tiene el ingreso de remesas per cápita más alto del mundo (Vásquez y Xanic, 2002). Asimismo, a nivel mundial México se ubica dentro de los cuatro países que reciben mayores ingresos por concepto de remesas entre Francia, Filipinas, India y Portugal y las divisas que representan dichas remesas constituyen el segundo rubro de ingresos después del petróleo, con 5.910 millones de dólares en 1.999. El Banco de México ha llegado a afirmar que las remesas representan la segunda fuente de ingresos a la economía nacional.

De acuerdo al tipo de envío que hacen los inmigrantes desde Estados Unidos, diferentes autores coinciden en clasificar las remesas en tres tipos: a) remesas familiares, b) remesas colectivas y c) los ahorros que los migrantes repatrian como inversiones (Carrera, 2002; Torres, 2000; Townsend, 2001). Por definición, las remesas familiares se refieren a los envíos de dinero u otros bienes que hacen los migrantes a sus familias en sus lugares de origen, para su manutención. Son tan significativas principalmente entre la población rural, que el monto por este concepto en aquellas localidades de menos de 2.500 habitantes, llega a representar cerca del 60% de los ingresos de las familias; como menciona Quintana: “Aquí no es papá gobierno, ni el Progresista, ni los acarreo del PRI lo que impide a estos hogares morir de hambre: es el trabajo sufrido de los esposos, de los hijos, de las hijas.” (Quintana, 2000)

Entre los destinos que tienen las remesas familiares, diferentes estudios coinciden en que fundamentalmente los recursos enviados tienen como finalidad la satisfacción inmediata de las necesidades de la familia como son el alimento, el vestido, la vivienda, la salud y la educación.

Cuando el uso de las remesas familiares va encaminado a la inversión, principalmente se hace en la compra, construcción o mejoramiento de la vivienda, en compras de terrenos o como capital de trabajo y activos fijos de pequeños negocios familiares.

Las remesas colectivas en sentido exacto, no forman parte del concepto de remesas, sin embargo aquí se incluyen porque el monto de estos envíos son contabilizados. Vásquez y Xanic señalan que además del dinero que los migrantes envían a sus familias en México y lo reunido por los clubes de paisanos, existe una parte menos visible y más jugosa: el ahorro anual de los mexicanos en Estados

Unidos, que asciende a 7.000 millones de dólares, mientras que en México se acumulan otros 143 millones de dólares (Vásquez y Xanic, 2002).

Las inversiones pueden ser personales o de tipo empresarial; las primeras se evidencian en la adquisición de propiedades inmuebles como casas o parcelas y las segundas están expresadas en compra o montaje de negocios en la localidad (tiendas, depósitos de material, etc.)

En cuanto a la estabilidad, monto y regularidad del envío de remesas se ha podido encontrar que depende en gran medida del tipo de inserción que tengan los emigrantes en el país de destino, así como de los vínculos que mantienen con el de origen. Para estas dos condiciones existen factores favorables y desfavorables asociados a la estabilidad, monto y regularidad de las remesas tales como:

- La calidad migratoria del que se va, que favorece o complica su inserción laboral dependiendo de si es legal o ilegal, si domina el idioma, si cuenta con capacitación y/o con unas buenas redes sociales.
- Las características de quien envía el dinero, dependiendo de si es el jefe de hogar u otro miembro de la familia y el tipo de compromiso adquirido con el hogar en el país de origen. En la primera situación, si es el jefe del hogar quien emigra hay un esfuerzo mayor por la constancia y cantidad de la remesa, que en el caso de ser los hijos quienes se van. En la segunda, puede disminuir o hasta desaparecer la remesa, si el emigrante constituye un nuevo hogar en el país de destino.

Considerando que muchos de los emigrantes generalmente están ilegalmente en el país y que por lo tanto sus condiciones laborales no son estables y sus ingresos limitados, el esfuerzo que hacen para poder enviar dinero a sus hogares es tan valioso que todo el recurso debería llegar a su objetivo. Sin embargo, los actuales medios de envío que tienen están disminuyendo la cantidad, al tenerse que pagar unos porcentajes elevados por comisión de transferencia y el manejo no conveniente del tipo de cambio que se hace en México. Urrutia comenta que en promedio, el emigrante latinoamericano en Estados Unidos manda mensualmente entre 200 y 300 dólares a su familiares, pero la transferencia le cuesta otros 15 a 30 dólares en cada ocasión (Urrutia, 2000)

Este negocio que corre paralelo y sangrando las remesas de los emigrantes en 1995 estaba a cargo de tres empresas: Western Union, Money Gram y Orlandi Valutta, ésta última asociada en México con Banamex, Bancomer, Electra y tiendas de autoservicio que acapararon el 90% de los envíos y cobraron hasta 40% por operación, funcionando sin ningún tipo de regulación; en la actualidad existen 143 más, compitiendo por lo que se han bajando las comisiones (Vásquez y Xanic, 2002).

Las cotizaciones más recientes indican que Western Union cobra 30.26 dólares por cada 300 dólares que se pretenda enviar; Western Union, giro telegráfico, 21.46 dólares por cada 300 dólares; Money Gram cobra 27.61 dólares por 300 dólares; Bancomer, dinero seguro entre 26.3 y 28.3 dólares por cada 300 dólares.

Los costos por envío oscilan, en la mayoría de las empresas, entre 21 y 33 dólares, según la empresa que realice el envío, pero a eso hay que añadirle que actualmente ellos pagan alrededor de 8.60 pesos por dólar, cuando la cotización general es de 9.6 por dólar. Es decir, casi un peso de menos que las empresas ganan.

Una persona que quiere mandar 300 dólares a México, paga el costo del envío y la compañía a su vez paga en México el equivalente a 265 dólares, es decir el costo del envío se eleva sustancialmente (Pescador en Urrutia, 2000).

De acuerdo a los diferentes estudios realizados en torno al uso y destino de las remesas, en la localidad de El Tephé se presentan analogías y discordancias, o simplemente omisiones. La investigación se confirmó lo sostenido por Nolasco en que a través del envío periódico de dinero a las familias, las remesas constituye una de las maneras en que se procura el mantenimiento de relaciones más o menos permanente con sus lugares de origen (1995:138).

Las remesas que se envían a las familias de la localidad son predominantemente de tipo familiar, aunque también son importantes los ahorros que hacen personalmente en Estados Unidos, como aquellos que se realizan a través de terceras personas en México.

Igualmente se corroboró lo que fuentes como la del Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Secretaría de Gobernación

(Hernández, 2001; Robles, 2001) mencionan sobre el destino de las remesas, que en primer lugar están dirigidas para el gasto familiar y en segundo lugar, para diversas acciones en torno a la vivienda. Sin embargo, en esta localidad se da una pequeña diferencia entre los emigrantes que pertenecen a la sociedad del balneario El Tephé y los que pertenecen al Tephathé. La diferencia radica en que la remesa usada para el consumo básico, es más la prioridad para los del Tephathé que para los del Tephé, por cuanto en los últimos 10 años de funcionamiento del Tephé, ha arrojado cuantiosas ganancias con lo que, además de trabajo remunerado para sus socios, el balneario está sufragando los gastos básicos de alimentación con la despensa mensual, de servicio médico, educación y alguna dotación de enseres para las viviendas. En cambio los socios del balneario Tephathé no pueden aún gozar de estos beneficios por encontrarse el balneario en una fase incipiente –con apenas 6 años de su edificación– con lo cual los ingresos recibidos solamente alcanzan para cubrir el crédito que recibieron para la construcción, para el mantenimiento y su ampliación. De esta forma, los habitantes de la localidad que se encuentran en este grupo continúan con los problemas de subsistencia ya que no hay abundante trabajo para ser empleados por el balneario, es poco lo que producen y mercadean de sus milpas, tienen que asumir gastos médicos, educación, etc. Por esta razón las personas entrevistadas de este grupo coincidieron en afirmar que la mayor parte de las remesas era para el consumo o gasto de sus familias, mientras que entre los entrevistados del Tephé varios destinaban las remesas principalmente para la construcción y/o mejoramiento de sus viviendas<sup>6</sup>.

Las remesas familiares que se usan para inversión, van dirigidas a establecer pequeños negocios tales como la construcción de cuartos para rentar a turistas; este es un negocio muy recurrente en la localidad, ya que el flujo de turistas en ciertas épocas del año es tan abundante que el hotel del balneario resulta insuficiente.

Las remesas de tipo colectivo son nulas en la localidad, y eso tiene varias explicaciones. Por un lado, está relacionado directamente con la división social, surgida a raíz del conflicto por el balneario y que los desprende del sentido de unión y colaboración comunitaria (es la que tiene mayor peso). Pese a que la tendencia de los migrantes de El Tephé es la de dirigirse a las mismas ciudades en Estados Unidos en que se encuentran trabajando otros de la misma región, no se ha creado ningún tipo de asociación o clubes de paisanos que colaboraran con obras comunitarias. Un segundo aspecto tiene que ver con la edad de los migrantes, ya que al ser una población joven y llena de deseos por satisfacer tantas necesidades reprimidas, se limitan a gastar el dinero obtenido, en ropa y zapatos, reproductores de música, comida, bebida, fiestas, etc. Esto hablando de los que están solteros, porque quienes están casados y con la responsabilidad del sostenimiento familiar, apenas si logran costear sus gastos básicos. Un tercer factor es el bajo ingreso que reciben, con el cual difícilmente pueden mandar para su ahorro y mucho menos para la contribución para una comunidad fragmentada. Un comentario al respecto:

*"La mayor parte que ha ido de El Tephé, me duele decirlo no ha valorado el sacrificio de la inmigración de estar allá y muy poco han hecho en la comunidad. Porque usted ve El Tephé, no ve viviendas como si va al Alberto, es una comunidad que hay muchos migrantes y es un pueblo que se ha organizado y los que están en E.U., ellos se organizan y mandan recursos no nada más para su familia, sino para la comunidad.*

Tampoco envían dinero para contribuciones en el pueblo, ya que fiestas como la del santo patrón, Navidad o festejos a las madres o niños (como se mencionó anteriormente) y obras de tipo comunitario las asume cada balneario por aparte.

El ahorro que traen desde Estados Unidos en cada uno de los viajes es apreciable, pues los migrantes del Tephé son en esencia temporales y están en un continuo ir y venir. Dos o tres meses antes de su regreso a México, suspenden el envío de remesas para evitarse el cobro que realizan las agencias de cambio, de esta manera hay quienes llegan a traer consigo hasta 5.000 dólares. Y si se tiene en cuenta que estas personas duran en promedio un año sin retornar al país, se tiene una buena suma de dólares que ingresan anualmente a la localidad por concepto de ahorro<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Aunque hay quienes envían todavía para el gasto, esta no es la prioridad y por lo tanto la cantidad es inferior a la que se destina para las viviendas.

<sup>7</sup> El presidente del balneario mencionó una conversación con el gerente del banco Bancomer en Ixmiquilpan en donde le informaba que es sucursal, es la que ocupa el segundo lugar en el país en transferencia de

También es frecuente aprovechar el viaje de algún conocido para enviar dinero a sus familias evitándose pagar las comisiones. Las remesas que envían los emigrantes de El Tephé que tienen hijos y esposa se da en una frecuencia de entre una vez cada quince días y una vez al mes; y el monto va desde los 100 dólares quincenales hasta 2.000 dólares al mes. Los envíos al inicio del proceso migratorio se hacía a través del servicio de telégrafos, pero en la actualidad recurren a las agencias Western Union, Money Gram y son cobrados en Ixmiquilpan en los bancos Bital, Bancomer y Banamex y en Elektra. La comisión cobrada va entre el 9% y el 20%. Como cuenta una mujer:

*“Cada quince días les mandaba yo 100 dólares a mis hijos, lo mandaba en Money Gram o Western Union, me cobraban 9 dólares por enviarlos y aquí lo cobraban en Banamex. El dinero lo mandaba a mi mamá [quien se quedó a cargo de sus hijos] y le decía: este dinero es para el gasto y este para ahorrar. Cada mes mandaba un poco más para que ella me ahorrra”.*

## 5. La Vivienda

La vivienda en este estudio resultó ser un elemento de mucha significancia por cuanto es uno de los principales objetivos para emigrar, porque es un destino común de las remesas que se envían a esta localidad y porque es un aspecto que durante mucho tiempo identificó a esta etnia y que recientemente evidencia la influencia de tener el contacto directo con otra cultura.

En el caso de los grupos indígenas otomí, la vivienda típica había significado durante mucho tiempo un soporte fundamental de los rasgos característicos que conforman su identidad cultural. A lo largo de los siglos, este grupo supo aprovechar sabiamente lo que su entorno natural y adverso le ofrecía para desarrollar su refugio, dando origen a la singular vivienda del maguey; fue posible por la abundancia de cultivos de maguey, así como la presencia en este paisaje árido de arbustos espinosos, cardón, biznaga, el órgano, nopales propios de la región del Valle del Mezquital. No es gratuito que el maguey blanco y la lechuguilla, símbolos de toda la región, derivaran el nombre a la comunidad estudiada: El Tephé.

Las transformaciones ocurridas en la cultura otomí tanto de El Tephé, como de las otras localidades del Valle del Mezquital, ha llevado al desmembramiento de las ricas y variadas tradiciones culturales que se ve reflejado –entre otras muchas cosas– en la vivienda. Procesos como la migración y las nuevas actividades económicas realizadas en la región, han alterado la vivienda tradicional tanto conceptualmente, como morfológica y tecnológicamente, así como en el uso de los espacios.

En El Tephé la vivienda constituye una prioridad en los objetivos de los migrantes y que el destino de sus remesas en gran porcentaje es para su construcción. Esto es común entre los miembros del balneario del Tephé, como en los del Tephathé, con la diferencia de que estos últimos deben realizar más viajes para alcanzar su objetivo. Igual sucede con las mujeres madres solteras que emigran a trabajar y entre los jóvenes que después de un tiempo de gastar su dinero sin ningún proyecto específico, optan por invertir en la construcción de sus casas.

La fisonomía de las viviendas y el uso de los espacios que se hacen recientemente en el pueblo, tiene que ver mucho con la influencia que reciben los migrantes en su contacto con las construcciones de las ciudades donde llegan a vivir. La vivienda rural e indígena que se caracterizaba por ser el resultado de conjugar los materiales que le brindaba la naturaleza, con un criterio estético producto del conocimiento y herencia cultural, construida por el propietario y la colaboración familiar, hoy en El Tephé es en muchos casos el resultado de la consulta de arquitectos que desde escritorios venden un plano, sin tener en cuenta aspectos como el clima, la localización, las características de la familia que la habitará, la importación de materiales, etc. Existen varios casos en que las viviendas de los emigrantes son diseñadas a distancia, encargadas a miembros de la familia que dirigen el proceso de construcción y que el propietario solo conoce tan pronto como llega a la localidad. Un ejemplo de ello:

---

remesas, después de la Oaxaca. Por lo que hace suponer la emigración tan alta del Valle del Mezquital en EU.

*“Mi tío mandaba dinero para que la hicieran [la casa mientras él estaba allá]. Se la iban construyendo, mi otro tío o sea, su hermano de él era el que decía cómo se iba a hacer. Mi tío no sabía cómo iba a quedar la casa y le gustó como está quedando porque la hizo de dos pisos”.*

Además del cambio en los sistemas constructivos y en la morfología de la vivienda, la concepción y uso del espacio es diferente. Se replican las formas, cantidad, tamaño, decoración y uso de los espacios de las viviendas que han visto mientras trabajan o viven y a su vez son imitadas por otras personas del pueblo que van viendo como los emigrantes construyen. No importa el clima, ni si la adquisición de los materiales sea difícil y costosa y no sea la adecuada para lograr el confort ambiental, solo parece importar hacer sus viviendas lo más parecido a las que conocieron –ya porque vivieron o trabajaron en ellas– en Estados Unidos. Una mujer que se desempeñaba aseando casas dijo:

*“Nosotros aprendemos las costumbres y un poquito el modo de vivir y el uso de las cosas. Antes todos comíamos allá [en la cocina] ahora ya compramos esto [el comedor], entonces ya cambiamos. Ahora ya para ver la tele te sientas en la sala, en cada cuarto, yo por ejemplo les voy a poner su tele en cada cuarto, ya son cosas que antes no se tenían.”*

### **Consideraciones finales**

Una de las cosas que este estudio deja en claro es que la migración es mucho más que una estrategia de subsistencia, y que no solamente se emigra por carecer de fuentes de trabajo, pues en El Tephé donde han logrado generar actividades productivas suficientes para la obtención de los recursos con los cuales cubrir las necesidades básicas de sus habitantes, también se presenta una migración considerable. Las necesidades por las cuales migraron por primera vez, ya han sido resueltas y sin embargo, continúan migrando aunque para ello vayan reinventando nuevas necesidades, estén decididos a soportar los riesgos que corren al cruzar, la separación de sus seres queridos, los temores, incomodidades, esfuerzos e injusticias de vivir ilegalmente en el otro país.

Parece que en esta comunidad la migración es importante para incrementar sus ingresos en menor tiempo, para mejorar respecto a otros hogares más acomodados y para asegurarse un estilo de vida superior al que podrían tener solo dependiendo del ingreso y beneficios que el trabajo en la localidad pueda ofrecer.

Pero al mismo tiempo que la migración es una estrategia importante para esta población, el balneario y las fuentes de trabajo son opciones que ayudan al arraigo, pues ven en su pueblo que las condiciones de vida han mejorado. Esto es evidente si se compara con los pueblos vecinos que carecen de estos establecimientos: una migración tan alta y definitiva, en donde solo quedan monumentales viviendas vacías.

Igualmente se corroboró que un factor bien importante que impulsa la migración en esta localidad es el capital social que se ha ido incrementando, no solo por las redes de familiares y amigos, sino por las redes de intermediarios en donde a través de la información se facilita al migrante su llegada y acomodo, como la inserción rápida en el mercado laboral estadounidense.

Fue contundente el uso que hacen de las remesas en función de la vivienda, lo cual de alguna manera ha estimulado la actividad económica tanto en Ixmiquiplan como en Pachuca, por el consumo de bienes y servicios como compra de materiales de construcción, la construcción misma a manos de maestros de obra, la contratación de arquitectos, la compra de todos los artículos para la dotación, que en épocas como diciembre es abundante.

Frente a las iniciativas del gobierno para fomentar el uso productivo de las remesas familiares como medio para el desarrollo de la localidad y de la región, la resistencia es total, fundada tanto en la poca credibilidad hacia el gobierno, como en la autosuficiencia económica de la localidad, derivada por la posesión de los balnearios. De tal suerte que las remesas difícilmente resultarán penetrables a políticas o instrumentos de los gobiernos locales y nacionales, pues cuando se habla de las propuestas del gobierno de canalizarlas para la inversión surgen comentarios en contra del gobierno por la falta de apoyo que tienen de ellos.

La migración también conlleva la asimilación de conocimientos y nuevas pautas de comportamiento que en esta comunidad son plasmados en uno de los objetivos por los que se migra: la vivienda. Así lo que importa es la posesión de la casa más grande y con el mayor referente urbano posible, para de esa manera tener un elemento de prestigio.

## **Bibliografía**

Alba, Francisco. Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. En Migración y Desarrollo 5. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – El Colegio de México. Pp. 355-385. 1980

Alvarez Mundo, Juana. La emigración internacional en el estado de Hidalgo. En Pablo Vargas González. Hidalgo: Población y Sociedad al siglo XXI. Pachuca, Edo. de Hidalgo: Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pp. 243-264. 1995.

Arroyo Alejandre, Jesús y García Z. Rodolfo. Remesas y crecimiento económico regional: propuestas para la formulación de políticas públicas. En Rodolfo Tuirán (Coordinador). Migración México–Estados Unidos. Opciones de Política. México: CONAPO. 2000

Camus, Manuela. Múltiples dimensiones de la migración, el espacio y la etnicidad. Revista Papeles de Población del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM. Toluca, Estado de México, Año 5 No. 22. Pp. 161-198. 1999

Canales, Alejandro y Zolniski, Christian. Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. CEPAL/ CELADE/ OIM. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre. 2000

Canales, Alejandro. Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México - Estados Unidos en la década de 1990. Revista Papeles de Población del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM. Toluca, Estado de México, Año 8 No. 33. Pp. 47-80. 2002

Carrasco Pizana, Pedro. Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana. México: FONAPAS. 1979

Carrera Guerra, Maribel. Remesas Familiares y Colectivas. [En línea] <http://www.ca2020.fiu.edu>

Corona Vázquez, Rodolfo. Monto y uso de las remesas en México. En Rodolfo Tuirán (Coordinador). Migración México–Estados Unidos. Opciones de Política. México: CONAPO. 2000

Corona Vázquez, Rodolfo. Las remesas de dólares que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos. Revista Papeles de Población del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM. Toluca, Estado de México, Año 4 No. 17. Pp. 81-108. 1998

Comisión Nacional de Derechos Humanos. Estudio sobre las violaciones a los derechos humanos de la mujer mexicana que emigra a E.U.A. México: C.N.D.H. 1999

Dávila, Luis Ricardo. Fronteras Confusas: Impactos Sociales de la Migración. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. CEPAL/ CELADE/ OIM. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre. 2000

Durand, Jorge. Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. En Rodolfo Tuirán, (Coordinador). Migración México–Estados Unidos. Opciones de Política. México: CONAPO. 2000

Franco Pelotier, Víctor Manuel. Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital. México: CIESAS, Colección Miguel Otón de Mendizábal. 1992

Hernández, Juan. Mexicanos en Estados Unidos: Más dinero a casa. Nota de La Opinión. México D.F., Viernes, 15 de junio de 2001

- Instituto Nacional Indigenista. La migración indígena en México. México: . I.N.I. 2000.
- León López, Arturo y otros (Coordinadores). Migración, poder y procesos rurales. México: Plaza y Valdés Editores; Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. 2002
- López Morales, Javier. Arquitectura Vernácula en México. México: Editorial Trillas, Tercera edición. 1993.
- Marroni, María da Gloria. Pobreza rural, mujeres y migración masculina. En María da Gloria Marroni y María Eugenia D’Auteberre (Coordinadoras.). Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa. Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2002
- Martine, George; Hakkert, Ralph y Guzmán, José Miguel. Aspectos Sociales de la Migración Internacional: Consideraciones Preliminares. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. CEPAL/ CELADE/ OIM. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre del 2000.
- Moya Rubio, Víctor José. La vivienda indígena de México y del mundo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 3ª edición. 1988
- Muñoz Cruz, Héctor (Editor). El sistema de vida de los otomíes del Valle del Mezquital. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) – Secretaría de Educación Pública (SEP). 1982
- Nolasco, Margarita. Migración indígena en las fronteras nacionales. México: Centro de Ecología y Desarrollo. 1995
- Portal Ariosa, María Ana. Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F. México: Culturas Populares de México - Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. 1997
- Prieto, Valeria (Coordinadora). Vivienda Campesina en México. Hong Kong: Segunda edición Mandarin Offset. Sedesol, Secretaría de Turismo e Infonavit. 1994
- Quintana S., Víctor M. México y sus emigrantes: Los metadólares. Nota de La Opinión. México, Domingo, 12 de noviembre del 2000
- Robles, Francisco. Remesas, sostén de los campesinos mexicanos. Tres de cada cuatro mexicanos del área rural en edad de trabajar lo hacen en EU. Nota de La Opinión. Nochistlan, Zacatecas, Sábado, 14 de abril de 2001
- Pezeu-Massabuau, Jacques. La vivienda como espacio social. Primera edición en español. México: Fondo de Cultura Económica. 1988
- Sedesol. Perfil de los Pueblos Indígenas de México: Migración [En línea] [www.sedesol.gob.mx/perfiles/migracion](http://www.sedesol.gob.mx/perfiles/migracion) 2000
- Sierra, María Teresa. Discurso, cultura y poder: el ejercicio de la autoridad en los pueblos nhanhus del Valle del Mezquital. México: CIESAS. 1992
- Torres A., Federico. Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana. Experiencias recientes. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica, CEPAL/ CELADE/ OIM 4 al 6 de septiembre de 1999. <http://www.eclac.cl/celade>

Trejo Barrera, Blanca. Ixmiquilpan, Hidalgo. Gobierno del Estado de Hidalgo. Telemática Especializada Network Ixmiquilpan. [www.hidalgo.gob.mx](http://www.hidalgo.gob.mx) 2001

Towsend, Rosa. Las remesas familiares. El País. España. Miércoles 23 de mayo de 2000

Urrutia, Alonso. Remesas de migrantes equivalen a 83% de la inversión de EU en México. © Agencia EFE S.A. Lunes 30 de octubre de 2000

Vásquez, Gisela y Xanic, Alejandra. En los mojados confiamos. en Revista Cambio. México: Año I, Número 33. Pp.13-18. 27 de enero de 2001

Vázquez Valdivia, Héctor. Pueblos indígenas de México. Otomiés del Valle del Mezquital. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social. 1994

Velasco Ortiz, Laura. El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos. México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte. 2002

Zenteno, René Martín. Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?. En Rodolfo Tuirán (Coordinador). Migración México – Estados Unidos. Opciones de Política. México: Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2000.

Referencia electrónica:

[http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/8\\_4.pdf](http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/8_4.pdf)